

BARRA, BARRIOS Y PODER EN “LA KOMÚN” (EQUIPO DEL FÚTBOL DEL SANTOS LAGUNA).

José Alfredo Morales Pérez¹

ABSTRACT: When we think about the qualitative methodology used to realize of the different phenomena that is presenting around to the sport, will not be enough imaginary sociological to precise all the resources that we can use in the approximation of the reality to find explanation and sense. We will will to say that this exercise of analysis has been a product of the constant assistances to the games of soccer, almost as act of worship, to move and to continue ourselves closely of the fans who autoname barristas, to compromise and to develop interviews, mobilizing us with them in their different scenes: tests, touched, parades, celebrations, etc. What they us have made possible a more wide and deep knowledge of the elements that conjugate and interact in football as sport and multihalf-full phenomenon determined by circumstances historically you make concrete very specific.

MEXICAN CALO WORDS: Identidades, Banda, Komún, Barrio, Aguante, Relajo, Desmadre, Autoridad Simbólica.

ANTECEDENTES

Desde marzo del 2008, en la ciudad de Torreón, Coahuila. Nos hemos incorporado al proyecto: *“identidades, prácticas y representaciones de los aficionados al fútbol en México: un análisis multiregional”* Se conformó un equipo de investigación y hasta la fecha se ha dado seguimiento a una agrupación de de aficionados que se autodenominan porra o barra, identificada con el nombre de la Komún, con “ka” de anarquía como lo aclaró uno de los integrantes ante los medios y participante a un foro de barra, celebrado el pasado 4 de febrero del 2009, en la ciudad de Torreón, Coah.

La mayoría de los integrantes de la porra “la Komún”, son jóvenes de clase media baja, dentro del estadio Corona, ubicados dentro de un área denominada por los demás aficionados como la “Jaula”, es un espacio de tribuna delimitado con malla ciclónica y alambre de púas, con dos puertas en los extremos, se mandó construir por la directiva desde agosto de 2006.

La “Jaula”, mide aproximadamente 45 m. de largo por diez de ancho, instalada en la zona de sol, o en lo que la directiva ha denominado como “Monumental victoria” ya que todos los accesos tienen nombre del tipo de cerveza corona que se vende en el estadio. Para

determinados sectores de aficionados que asisten al estadio y de la región lagunera, la porra de la Komún, es sinónimo de agresividad donde confluyen a una serie de factores como el alto grado de expresividad, confluencia de integrantes de barrios de colonias urbanas marginados, medidas de seguridad extremas para mantenerlos bajo control, etc.

La antigüedad de esta porra es de ocho años, fue fundada como tal, el cuatro de febrero de 2001, sus características más significativas son semejantes a las de algunas barras de Sudamérica, sus influencias son notorias, presenciar de pie todo el partido, se canta al ritmo de bombos, tarolas y trompetas, los cantos, la mayoría de ellos son adaptaciones de canciones extranjeras: *“Esta es tu hinchada que te va alentar, en las buenas y en las malas hasta el final, tu gente nunca te va abandonar,(coro: vamos guerreros vamos a ganar)”*, hay algunas melodías con rasgos de corte local pero la mayoría copiadas y adecuadas al nombre de los guerreros del Santos.

En la porra destacan varios líderes o “capos” como ellos los denominan, representan ciertos sectores de esta figura de animación y apoyo, la directiva los conoce y mantiene contacto con ellos. Los bombos, tarolas y trompetas son quienes acompañan con sus ritmos todo canto, grito o celebración durante todo el partido de futbol, el estadio es pequeño por lo que las gradas y terreno de juego se encuentran muy cerca el uno del otro, esto hace que la fiesta, el carnaval que se produce en la “jaula” de la Komún se escuche en todo el estadio.

Quienes musicalizan los cantos y consignas de apoyo, se ubican en el centro de la “jaula” a la que le caben unos 600 asistentes que están conformados generalmente por jóvenes, el 80% de ellos son hombres y el 20% restante de mujeres y niños. El esquema de organización entre ellos es semi informal.

Cuando hay visita de porras de otros equipos, los asistentes a la “jaula” de la Komún, son contenidos ahí dentro durante un tiempo que varía entre 15 a 30 minutos, a veces hasta más cuando hay abuso de autoridad, detenciones producto de riñas al interior de esta área es cuando los sectores de la porra se fusionan para hacerle frente al operativo de la autoridad pública municipal o de los de seguridad privada: *“Chinga de noche, chinga de día, chingue su madre la policía”*.

METODOLOGÍA

Para desarrollar el presente trabajo, hemos asistido a todos los partidos del equipo de futbol Santos Laguna, cuando ha jugado como local en la ciudad de Torreón Coahuila, particularmente se ha estado dentro de un lugar delimitado con malla ciclónica y alambre de púas, en el estadio se le conoce como “la Jaula”, en ese sitio se concentra la porra denominada “La Komún” y donde la directiva del equipo desde agosto del 2006, les asignó a este grupo de aficionados.

Se han realizado viajes con los integrantes de este grupo, concretamente a las ciudades de San Luis Potosí,-en dos ocasiones-, Toluca, Aguascalientes y Monterrey, en el juego contra tigres.

Hemos realizado recorridos con los integrantes de la porra, cuando se trasladan del centro de la ciudad de Torreón, hacia el estadio Corona, donde el equipo Santos Laguna juega como local. También asistimos a ensayos que por motivo de fiesta de octavo aniversario, se realizaron antes de hacer la celebración en el centro de la ciudad y a la entrada del estadio Corona.

Por invitación de los líderes de la porra, se asistió a una tocada donde participaron diversos grupos de música donde se tocaron géneros como: Hip hop, reggae, villeras, ska, etc.

Moderamos un foro-debate donde participaron un periodista deportivo de reconocido prestigio, algunos de los integrantes de la porra La Komún y al que se invitó a la comunidad en general.



Rumbo al Estadio Corona

Ocho entrevistas en profundidad se han realizado principalmente entre los líderes y fundadores de la porra, se han levantado las encuestas en diferentes municipios de la región, aunque aquí no habremos de manejar sus contenidos y resultados.

El material fotográfico y videográfico, del que hemos hecho acopio, nos ha permitido, evidenciar emotividades, celebraciones, agresiones, abusos policíacos, etc., recuperar, refrescar la memoria colectiva y reordenar algunos registros In Situ.

Algunos integrantes nos han facilitado su material hemerográfico y digital que tienen en sus diferentes sitios electrónicos, metros, fotologs, etc.

La Komún, barra del equipo de fútbol Santos Laguna. Conformada mayoritariamente por jóvenes del sexo masculino, siendo los niños y mujeres el sector minoritario. No hay rituales de pertenencia o de admisión. Su integración es voluntaria, sin requisitos formales, solamente códigos o valores entendidos: “que le vayas al equipo y que lo apoyes”, cantar de pie durante todo el partido aunque el calor sea agobiante.

Esta forma de apoyar de pie, cantando y con coreografías (movimiento de brazos y manos), ha sido descrita también por otros como parte de la globalización de los aficionados mexicanos al fútbol (Magazine. 2008:212) y con la que coincide Miguel Hernández L. quienes conjuntamente con un grupo de seguidores del Santos Laguna, fundaran la porra que hasta la fecha se denomina la Komún, él menciona:

“Para el '99, empezamos a usar el Internet y se empezó a globalizar la idea y recibir información que ellos tenían, era menos avanzado a como es hoy el Internet, pero como podíamos íbamos recabando información y empapándonos acerca de toda la ideología”.

En pláticas informales con otros integrantes de la común confirman que la televisión, el Internet, han permitido visualizar cómo se apoya en Argentina, Chile, Colombia, Brasil a sus equipos de fútbol, en conversaciones con otros contactos se intercambian experiencias y se adoptan algunas rutinas para luego implementarlas en el partido durante el juego.

ENTRE LA EXCLUSIVIDAD, Y LA AUTOEXCLUSIÓN EN “LA JAULA” DE LA KOMÚN.

En todos los partidos que asistimos al estadio Corona, cuando el equipo jugó como local, entráramos con boleto pagado o con algún distintivo destinado a la prensa de tribuna- el que luego se guardaba en la mochila- el personal de vigilancia privada y de la policía de seguridad pública municipal nos decía como en señal de advertencia.”Jefe: aquí es para la Komún, he?”, los mismos jóvenes integrantes, cuando nos veían en la fila para entrar comentaban: Eh , “mai”, aquí es para la Komún!, pareciera que al adulto está excluido de entrar a esta área.

Aficionados de cierto nivel socioeconómico alto, niñas, señoras, en ese sector del estadio no entra, en la jaula a pesar de que no existe ningún cartel o anuncio que diga: “exclusivo para la Komún”, pareciera que hay cierta norma de autoexclusión por parte de ciertos sectores de aficionados.

El barrio en las gradas

El estadio como escenario privado, se transforma en un espacio donde convergen y divergen grupos de distintas barriadas y de sectores de clase popular. Es poco usual que se vaya sólo como aficionado a ese lugar denominado “la jaula”, el colectivo se moviliza, “se

tira paro”, socializa y solidariza bajo un aparente principio: simpatizar y apoyar al equipo del Santos Laguna.

Aunque originalmente no había una distinción tan marcada de pertenencia hacia un sector de la ciudad, pues lo mismo coincidían jóvenes de otras colonias y municipios cercanos, la división en barrios se hizo inicialmente por cuestión organizativa debido a que empezó a crecer la porra de la Komún y para facilitar el control, se trabajó de manera operativa, vía líderes naturales de cada barrio, también para hacer actividades en cuanto a viajes, pinta de mantas, etc. Miguel Hernández L, uno de los fundadores de la porra, comentaba “Los de la primera de mayo, la duranguense, nueva California, era mucha gente la que se juntaba me parece que eran de los grupos más grandes”

La presencia del barrio como espacio de pertenencia, identidad, y dominio, al inicio de la conformación de la porra la común, dentro del estadio Corona, no tuvo mayor problema, el partido, los viajes a otras ciudades para apoyar y ver jugar al equipo del Santos como visitante, permitía la socialización y diversión traviesa de los integrantes. Conforme crecía el número de integrantes con el paso del tiempo, aparecieron y se agudizaron los problemas entre jóvenes de algunas colonias, comentó Miguel Hernández, uno de los fundadores de la porra: “Los gemelos, integrantes del grupo fundador,- tuvieron problemas con la gente de la colonia Duranguense y estos fueron a pasar ahí en el estadio”.



Los del sector sur de la Komún, llegando al estadio

SOCIALIZACIÓN, IDENTIDAD Y PERTENENCIA.

El encuentro en el estadio de fútbol, los viajes a otras ciudades en apoyo al equipo, abrió no solamente la posibilidad del surgimiento de la porra la komún y el status de pertenecer a ella, también se posibilitó que el colectivo de jóvenes abriera nuevos y alternativos espacios de convivencia, “armar el relajo” “echar el desmadre”, definido a través del primero como forma de acción, de discurso que invierte o introduce el desorden en cualquier cosa con la que entra en contacto, al convertir el orden en caos, de esta manera, el relajo produce el desmadre (Magazine. 2006:134), estas prácticas alternativas de espacios de convivencia, de sociabilidad con sus iguales, esa expresividad humana capaz de manifestarse en productos de la actividad humana, que están al alcance tanto de sus productores como de los otros hombres, por ser elementos de un mundo común (Berger. 1979: 52)

**“Esta es la banda loca y descontrolada,
la que te sigue siempre y no pide y nada,
la que ganes o pierdes sigue alentando
porque a pesar de todo te sigue amando,**

**¡vamos los guerreros!,- tres silbidos-
¡vamos los guerreros! , tres silbidos-
¡Vamos los guerreros!, tres silbidos,
Esta es la banda loca y descontrolada
la que te sigue amando y no pide nada’**

La mayoría de los integrantes de la Komún, son jóvenes pertenecientes a sectores populares, reagrupan alrededor del equipo de futbol Santos Laguna, pero aparece y se antepone en algunas circunstancias la figura del barrio, la colonia, que permea en su integración y límite dentro de la porra la Komún, pudimos escuchar una demanda en uno de los viajes hacia estadio foráneo, al momento de ser acomodados en uno de los autobuses: “ *Eh, dónde están los de Jacarándas?, ¿Los de “la Antigua?, ¿ Los del vado ya subieron?*” o cuando alguno de los jóvenes reacomodado en otro camión que no es de su preferencia y que reclama:” *A mi no me manden allá (otro autobús) porque aquí va mi banda y yo controlo ahí*”, pareciera que cobra razón lo que se define como identidad social, al proceso de construcción simbólica de identificación-diferenciación que se realiza sobre un marco de referencia, territorio, cultura, sexo, edad (Amparán. 2002:5).

La banda, como se auto refieren, converge en la grada, donde nos hemos encontrado y leído algunas camisetas de ciertos integrantes de la porra que con leyendas en sus espaldas dicen: “*del barrio al tablón*”, para unos es referente de la influencia sudamericana para otros es mensaje que denota identidad y pertenencia.

En los códigos lingüísticos, poco importa el cómo te llamas, sino el “cómo te dicen” y “de qué colonia eres”, esta cultura de la cotidianidad adquiere un valor simbólico y que contribuye en los procesos identitarios y diferenciadores de determinada clase social.

¿Carnaval, resistencia o aguante?

Estar en el sitio conocido por todos los del estadio, como “la Jaula”, ese cerco de malla ciclónica con alambrado de púas, resguardado por elementos de la dirección pública municipal y los de seguridad privada, no impide que los integrantes de la porra La Komún, produzca su discurso coreográfico, entone sus cantos y consignas, para ellos es hacer “el carnaval”, la fiesta alrededor del juego de fútbol.

Para el que viaja a otras ciudades cuando se juega como visitante, el traslado en precarias condiciones, también es sinónimo de aguante, “venirse de pie todo el camino, para apoyar al equipo, también eso es aguante”, según lo escuchamos en uno de nuestros traslados con los integrantes de la porra.

Estar cantando durante todo el partido, al ritmo de sonido de los bombos y tarolas: “*Ooooooh, guerrero, guerrero, gue-rrero, vamos guerrero*” extendiendo el brazo con el puño cerrado, en pleno sol, pues se juega por lo general a las 16:00 hrs. en un estadio situado dentro de las regiones más áridas del país, contribuye para que su discurso, ritual, grito o canto del “aguante” se impregne de ese castigador clima.

Dentro de la jaula o lugar destinado para la porra la Común hemos podido observar que los bombos, tarolas y trompetas, cumplen una función significativa dentro de la ritualidad de apoyo hacia el equipo local, marcan los ritmos de animación-aunque no todos salten ni canten-dan la pauta para cambiar de canción o para dirigir una consigna hacia la porra contraria, jugador o quien se atreva a enfrentar a ese grupo de jóvenes integrantes de la porra.

“Uno de nuestros entrevistados de nombre Gerardo M. nos expresó: “El sonido del bombo es como el llamado a guerra, como una señal, uno siente el bombo y ya sabe que el juego está a punto de iniciar”.

Por lo general, cuando se juega de local, hay más condiciones de echar el relajo o hacer fiesta en las gradas, sin llegar al desmadre dado que están vigilados y rodeados por los de seguridad privada y la policía municipal, aunque la fiesta siempre pareciera que se juega dentro de los límites de la permisividad de toda autoridad simbólica.

Registramos en una ocasión este juego del límite de que se autoriza y no, cuando en un encuentro de carácter internacional- el Impact de Montreal , Canadá- el equipo local necesitaba dos goles para ganar su pase a la siguiente ronda y en el minuto final y de compensación, estos dos goles son anotados y el festejo no se hizo esperar, el ritual de la celebración se activó con más intensidad de lo acostumbrado y uno de los líderes de la porra sube a lo más alto de la malla ciclónica- práctica que está prohibida dentro del estadio- e inmediatamente le exigen que se baje pero este responde- a sabiendas que le

esperaba un castigo de parte de la autoridad-, “vengan por mi y bájenme”, mientras todos los demás le celebraban esa estoica actitud.

Esos y otros actos son percibidos como “aguante”, práctica que es retomada de las barras argentinas, aunque sin definición precisa (Aragón. 2007:72) pero adoptado para definir el enfrentamiento, la resistencia del joven integrante de la porra hacia la figura de autoridad que tenga enfrente.

Aunque la mayoría de los cantos han sido producto de la influencia sudamericana, algunos han sido adecuándose a la identidad regional: “ *Señores yo soy del santos y tengo aguanteeee, guerrero es un sentimiento que se lleva en el corazón, daría toda mi vida por ser campeón, dále guerrerooooo* “(rematan con silbidos). Aunque a veces esto sólo es parte de un discurso de una conversación para ganarse estatus, diferenciarse del aficionado común o para aparecer como un verdadero seguidor del equipo o reflejo fiel de un integrante de de la porra de la Komún.



El relajo, la fiesta en la jaula de la Komún

IMAGINARIOS, ESPACIOS Y APROPIACIONES.

Durante los viajes hacia otros estadios de fútbol, inmediatamente que iniciábamos nuestro recorrido, era común que se le pidiera al chofer de pusiera música de la que los integrantes de la porra traían, la mayor parte es de tipo “Villera” o de estilo argentino, un buen número de los jóvenes viajeros las conocen y cantan durante el traslado, también se escucha hip-hop, cumbia colombiana y mexicana. Aunque a veces se ritualiza el viaje: “*Nooooo, no te abandonamos, a San Luis (nombre de la ciudad a la que se viaja), ya nos vamos!!*” .

Los de mayor status de la porra, desde que suben al camión, buscan ubicarse al fondo del camión, hacerse del espacio para el relax, la convivencia, la travesura, beber y fumar, o para distanciarse lo más posible de la autoridad simbólica del chofer (Magazine. 2008:172).

Cuando llegamos y existen evidencias de que nos acompañan un significativo número de seguidores, se puede escuchar arriba y debajo de los camiones que nos trasladan: “*Y ya lo vez y ya lo ves, somos locales otra vez*”, como dando a entender que se está en un espacio dominado y la prueba está ahí, con el numeroso contingente que se observa, tanto de aficionados en general como de los integrantes de la porra que acaban de arribar.

Para los encuentros que se juegan de local, algunos sectores de la porra que pertenecen al poniente y zona sur de la ciudad, se trasladan en dos o más autobuses de transporte urbano, el costo del viaje es negociado por los líderes y choferes, generalmente en la cantidad de cinco pesos por persona (es la tarifa normal que paga todo usuario del mismo. Antes del recorrido hacia el estadio Corona (nombre de una marca de cerveza, originalmente se llamaba estadio Moctezuma) quienes llevan los bombos y tarolas a manera de ensayo y crear una atmósfera de apoyo, entonan algunas rutinas musicales, lo que hace que se congreguen un buen número de transeúntes y paseantes alrededor de quienes tocan los instrumentos de música, situación que se aprovecha por parte de los jóvenes para pedir dinero con la finalidad de pagar el boleto de entrada al partido.

Se canta, salta, se hacen algunas coreografías arriba del techo o toldo de los camiones, el recorrido dura aproximadamente cuarenta y cinco minutos, buen número de automovilistas los apoyan mediante el uso del claxon, se canta por lo general: “*señores yo soy del Santos*

y tengo aguante. . .!” ”Esta es la banda loca y descontrolada, la que te sigue a todas partes sin pedirte nada”, que también son cantadas al interior de la jaula, donde se ubica la porra de la Komún. Los cantos que se entonan arriba de los autobuses, van acompañados de sus respectiva y enormes mantas que los identifican y haciendo saber a los peatones y conductores que los del sector poniente, sur, etc. Viajan ahí.

El relajo más que el desmadre como actuación, es más evidente en los viajes al estadio local, pues existe una determinada cultura permisiva de las autoridades de tránsito y vialidad, en este tipo de prácticas ciudadanizadas de tipo futbolístico. En los traslados hacia otras ciudades, no se hace nada de eso, solamente se llega cantando y cuando mucho se asume la figura o rol del agresor travieso (Magazine. 2008:198) al gritarle insultos a los transeúntes o automovilistas de otras ciudades.

En el estadio, una vez que la porra baja del camión y se agrupa, hay un momento de espera para entrar a “la jaula”, algunos integrantes de la porra piden cooperación económica a otros asistentes al partido. Por lo general, a unos pocos minutos para iniciar el encuentro, cuando ya los equipos de futbol se encuentran en la cancha y el sonido local anuncia las alineaciones y se está creando la atmósfera propicia para el partido, se acelera la formación de la porra para entrar al estadio.

Durante nuestros registros etnográficos nos hemos dado cuenta que el grupo que nuclea a los de la porra, ha hecho intentos por ritualizar su entrada a “la jaula”, este arribo se hace la cantando acompañados de los bombos, tarolas y trompetas, como si se quisiera materializar uno de los variados cantos:

*“La jaula se llena poquito a poco,
estamos re locos vamos a ganar,
vamos los guerreros que todo está bien,
esta tarde alentaré nunca te abandonaré,
bombo siguiendo a guerreros yo llegaré lejos,
tan lejos como se pueda llegar
–entran los remates de los bombos-
se vienen los bombos junto a las tarolas
acá en el corona vamos a ganar,
vamos los guerreros que todo está bien,. . .!”*

Aunque también se producen discursos para representar determinado grado de virilidad: “Póngan huevos, guerreros pongan huevos. . .” cantos que también hemos escuchado en

otros estadios por porras contrarias, que a su vez han sido copiadas de barras argentinas, como la del “Olé,olé,ole,olé ah. San Lorenzo, es un sentimiento que llevo dentro” (Aragón. 2007:61) sólo que en lugar de San Lorenzo se adapta la palabra de Santos., o el canto que efectuan los de la Rebel en el estadio de ciudad universitaria Oléé,oléé,oléé,oléé, pumas, pumas, (Magazine. 2008:109) y que los de la Komún le han adecuado la palabra Santos, Santos.

¿AQUÍ QUIÉN RIFA?, LUCHA POR EL PODER

La presencia de múltiples grupos de jóvenes pertenecientes a los sectores urbanos populares, implosiona, hace que se manifiesten las disputas entre barrios, grupos, por el poder de unos sobre los demás, se trata de demostrar “*quién rifa o domina*”.

Las formas o pretextos son lo de menos, arribar en grupo y haciendo alarde con cantos y coreografías pone de manifiesto, quien lleva o quiere llevar el control, la tregua es efímera sólo cuando el aparato policiaco reprime, es cuando los grupos hacen alianza y se unen contra otro agresor, “*chinga de día, chinga de noche, chinga su madre la policía*”, pero la lucha continua fuera y dentro del estadio, en ocasiones hay una especie de negociaciones, treguas, etc., sobre valores entendidos.

Cuando estos conflictos hacia el interior de la porra se hacen del conocimiento público, hay reclamos: “*Eh, esto sólo debe de quedar entre la banda, nadie de fuera tiene por que saberlo!*”, como si no hubiera posibilidad de que el joven en su entorno social, en su barrio o colonia comentara o describiera lo que experimenta dentro y fuera de la jaula.

CONCLUSIONES

Durante el seguimiento que se ha estado haciendo hacia la porra denominada La Común, en u lapso de año y meses, destacan algunas variables intervinientes, particularmente en este trabajo, aparece el barrio como el espacio que a la vez incluye y excluye a los diferentes actores sociales que se agrupan entorno a la porra y al equipo de futbol del santos Laguna.

La calle, colonia, el barrio, se integran a un sistema de categorías sociales que los estudiosos del fútbol como fenómeno social, no deben dejar de lado, debido a que son esos

eslabones que construyen procesos identitarios y que a su vez son producto de complejas e interesantes relaciones sociales.

“La Komún”, como porra, la percibimos además como una identidad colectiva que más allá de una congregación de aficionados y seguidores, que convergen en un estadio, trascienden a una cultura de lo cotidiano, del ocio, juego travieso y desmadre, como parte de una irreverencia hacia el conjunto de normas impuestas por las diferentes autoridades simbólicas.

El fútbol no sólo confronta equipos de jugadores profesionales, la mayoría de ellos jóvenes, también hace que se enfrenten frustraciones, visiones ideales del ser y deber ser como individuos y colectivos. En esos encuentros y desencuentros de los jóvenes aficionados y actores sociales que participan dentro de la porra, chocan conjuntamente, formas y contenidos de sus diferentes visones o miradas, el poder está también en juego, la lucha no sólo es en el césped, sino en la tribuna de cemento, en las afueras del estadio.

Percibimos que en el caso de la Común del Santos Laguna, se disputa el control no del balón, sino de la porra (aunque en realidad esa figura multifacética a veces se le denomina argentinizadamente como “barra”) pero entre en la multitud, el apoyo y la diversión se anuda y desanuda para decidir cuando saltar o no, al ritmo que le marquen los ritmos de los bombos, tarolas y trompetas. La atmósfera de animaciones muy diversa pues algunos ni el partido ven por estar según ellos “controlando” a otros ese supuesto control les es indiferente incluso si la letra del canto es o no adecuada para la ocasión que se está viviendo.

El fenómeno de la violencia, aunque no nos hemos ocupado como tal en el presente estudio, no se debe de pasar por alto dado que siempre ha estado presente en sus diferentes matices y grados en las expresividades corporales, de los cantos y gritos que la porra efectúa, solamente que en la mayoría de esas expresiones lleva cierta unidireccionalidad y sentido, ya sea hacia la figura del árbitro, los de seguridad pública municipal. V.gr. “*chinga de noche, chinga de día, chinga su madre la policía*” la porra visitante: “*Nooo, no se escucha nada, esa porra, de cagada*”, etc. El desorden de los jóvenes integrantes a la porra, no sólo es parte de la derivación de un juego que se ve y apoya, del énfasis, mediación o invitación a causar ese agravio y que la directiva alimenta, cuando por el

sonido del estadio se escucha: “Bienvenidos a los que algunos han denominado: “*¡La casa del dolor ajeno ¡*” o de los conductores de televisión , nacional o regional califican algunos juegos como “La guerra que se librá de poder a poder” y en el que virtualmente han empezado a sumar al aficionado como “el jugador número doce”.

Coincidimos con otros estudiosos del fútbol como fenómeno social, en cuanto que se necesitando sólo de más sistemas, o nuevas y mejores estructuras sociales, soluciones que abarquen todos los aspectos de la sociedad, que permitan la expresión y el goce (Magazine. 2008:231), sino que además cada región o entidad geográfica le sea atendida su demanda de satisfactores de calidad y en su justo momento. Este colectivo llamado porra, como parte de un sistema social más amplio no puede mantenerse al margen de toda la dinámica social que impera. Este grupo exige mediante algunas formas poco convencionales, asirse propuestas concretas, que sea materializable en un futuro inmediato que no sea el conflicto, la inseguridad pública o el descontento por su bajo nivel de vida.

REFERENCIAS

- Aragón, S. (2007). Los trapos se ganan en combate. Buenos Aires. Antropofagia.
- Berger, P. L. & Luckmann, T. (1979). La construcción social de la realidad, Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Chihu, A. A. Coord. (2002). Sociología de la identidad. México: Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Iztapalapa.
- Magazine, R. (2008). Azul y oro como mi corazón, masculinidad, juventud y poder en una porra de los Pumas de la UNAM: México. Afinita editorial Universidad Iberoamericana.

NOTAS:

¹ José Alfredo Morales Pérez: Maestro en Comunicación por la Universidad Iberoamericana, plantel Laguna; Licenciado en Sociología por la Universidad Autónoma de Coahuila. Autor de ponencias presentadas en diversos foros nacionales e internacionales. Colaborador-evaluador del CIDE, en el premio Gobierno y Gestión Local, ediciones 2005 y 2006. Docente de tiempo completo en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, en la UAdeC (Universidad Autónoma de Coahuila, Unidad Torreón, Coahuila. México). Actualmente participa en proyecto *Enrédate, Tecnologías comunitarias*, producto de actividades en red sobre Cultura, Comunicación, Tecnologías y Desarrollo que se han constituido la Universidad de Colima, Universidad Autónoma de Coahuila y Universidad Autónoma de Nuevo León, en la réplica del proyecto de Investigación Enrédate. Tecnologías Comunitarias desarrollado en el estado de Colima. También colabora en el proyecto de investigación “Identidades, Prácticas y Representaciones de los aficionados al Fútbol en México, un análisis comparativo multiregional”, coordinado por Roger Magazine y José Samuel Martínez López de la UIA Ciudad de México. Su correo electrónico: alfredo.morales@hotmail.com